

EL MATRIMONIO ARNOLFINI

Nos encontramos ante una imagen del óleo sobre tabla del *Matrimonio Arnolfini* realizado por el pintor flamenco Jan van Eyck en el siglo XV (1434). Se encuadra, por tanto, en el **gótico flamenco**. Actualmente se encuentra en la **National Gallery de Londres**. La obra ejemplifica a la perfección la evolución de la pintura gótica cara al Renacimiento.

En el **contexto histórico** en el que se desarrolla la pintura de Jan van Eyck, la posición de la **burguesía** surgida con la prosperidad económica y comercial en los siglos XII y XIII se ha visto consolidada. Con este nuevo grupo social se facilita el hecho de que la cultura, anteriormente controlada por los monasterios rurales, se cultive ahora en las **ciudades** y **escape de la temática religiosa**. Los **gustos de la burguesía por la representación de la realidad se plasmarán en la pintura flamenca surgida en el siglo XV en los Países Bajos y Flandes**. De ahí la importancia de géneros como el retrato, las naturalezas muertas o el paisaje, así como la minuciosidad y gusto por los detalles que encontramos en obras como la presente.



Jan Van Eyck constituye la culminación del **realismo que reclamaba la clientela burguesa** de la época, basado en la observación de la naturaleza y del ser humano. Así, Van Eyck presenta a una pareja en el interior de una habitación convirtiendo esta **escena costumbrista** en uno de los primeros retratos que escapan de la temática religiosa. Se trata de un retrato de **Giovanni Arnolfini**, un comerciante italiano que residía en Brujas, y **Giovanna Cenami**, su esposa e hija de otro mercader de igual origen. Ambos aparecen **bien vestidos y serios**, él con una actitud autoritaria y ella inclinando la cabeza en clara sumisión. El **abultado vientre de la chica**, sobre el que deposita su mano (sugiriendo fertilidad), incita a pensar que está embarazada, no obstante, se sostiene que el abultamiento se debe a la forma de la vestimenta de moda de la época.

El momento escogido es el de la **ceremonia de enlace**, de ahí que el protagonista esté haciendo el **voto nupcial** levantando el antebrazo derecho mientras **sujeta la mano de su esposa**. De este modo, la unión de los dos personajes marca el **eje de simetría compositivo**, en confluencia con la lámpara del techo, el espejo de la pared del fondo y el perro situado en el primer plano. El resultado es una composición sencilla,

equilibrada y cerrada, que aporta sensación de armonía dentro de la diversidad de elementos que coexisten en la escena.

Como se ha mencionado, la escena tiene lugar en el interior de una **vivienda burguesa** que aparece repleta de **detalles**: el suelo de madera, una ventana que se abre a la izquierda, los zuecos de madera de él en un primer plano a la izquierda y los zapatos rojos de ella en el fondo, las frutas situadas en la repisa de la ventana, la lámpara con una sola vela encendida y, al fondo, el **espejo**, que refleja todo el contenido de la habitación desde el punto de vista opuesto al del espectador, **ampliando de este modo el espacio pictórico y aportando una mayor profundidad**. En él se puede ver la parte trasera de la pareja, así como otras dos personas que están en el cuarto vestidas de azul y rojo (los testigos del enlace).

La construcción del tema muestra una **imagen teatral y poco espontánea, carente de movimiento pero con un gran simbolismo**. Contribuye a este efecto el **predominio de la línea sobre el color**, que perfila los contornos de las figuras y de los objetos y les confiere un volumen y solidez casi escultóricas. Esto le permite plasmar incluso el más mínimo detalle con una **precisión y minuciosidad microscópica**, gracias al empleo de la técnica revolucionaria del **óleo aplicado con plumillas** (pinceles del tamaño de un cabello). Esta minuciosidad se puede observar en los pelos del perro o en la lámpara.



La **luz**, con precisión realista, ilumina la escena. Existen **dos focos de luz**: uno de ellos muy claro, en la **ventana del fondo**, que ilumina la parte de atrás de la estancia, el espejo y la lámpara, creando **sensación de profundidad**. **El otro punto de luz se situaría fuera del cuadro** (aunque estaría presente en el espejo) y sería una ventana cuya tenue luz da de lleno a la esposa y deja en penumbra la parte izquierda del lienzo creando claroscuro en la cara de Arnolfini. Este efecto de la luz se consigue mediante la **gradación tonal**, en la que dominan los **colores fríos**, destacando tres grandes manchas cromáticas: el verde del vestido, el rojo de los cortinajes y los cobertores, y el marrón de la capa del mercader.

Como se ha mencionado, Giovanni Arnolfini fue un rico mercader, por lo que **muchos de los objetos que figura en el cuadro aludirían a su riqueza**: el vestuario, el mobiliario, la alfombra, la decoración de la estancia, la presencia de naranjas (producto del sur de Europa que puede considerarse un verdadero lujo en el Flandes de la época).

Además, cabe mencionar que todo el cuadro está lleno de **símbolos relacionados con el matrimonio**. Ningún objeto aparece gratuitamente, **todo tiene su valor simbólico**. De este modo la obra se convierte en una especie de certificado de matrimonio en una época en la que no se necesitaba de la presencia del sacerdote. Eran los testigos quienes actuaban como notarios del hecho. Por ello, aparte de la postura, gestos y actitud de los novios, existen otros símbolos que aluden a la misma idea.

El hecho de que ambos vayan **descalzos** hace referencia, por ejemplo, al carácter sagrado de la ceremonia, al igual que la **vela encendida en la lámpara** (simbolizando la presencia de Cristo, que parece bendecir la unión). Esta última también sería una alegoría del amor, ya que era costumbre flamenca iluminar una sola vela el día del matrimonio para pedir fertilidad. Una referencia que se ve reforzada por la **mano sobre el vientre** de la mujer (ya mencionada) y el **color verde** de su vestido (en la época símbolo de la fertilidad).

Por otra parte, el **perro** es una alusión evidente a la idea de fidelidad, mientras que el **espejo** (en el que se representan 10 de las 14 escenas del Vía Crucis) es símbolo de la pureza de la mujer, que acude virgen al matrimonio. Al lado del espejo descansa una **ristra de cuentas**, instrumento de contabilidad propio de los

banqueros, prestamistas y comerciantes. No obstante, hay quien interpretan este objeto como un **rosario** y, por tanto, símbolo de nuevo de la pureza en alusión a la virtud de la novia y su devoción.

El **lecho** simboliza la unión matrimonial y su color, **rojo intenso**, la pasión. Sobre la cabecera aparece representada **Santa Margarita**, patrona de los partos, y cuelga una pequeña **escoba** que simboliza a Santa Marta, patrona del hogar.

Sobre el suelo destaca el **calzado**, que ocupa posiciones distintas. El de él apunta al exterior, manifestando que su trabajo estará fuera de casa, mientras que el de ella mira al interior, ya que su ocupación principal será el hogar.

Por último, destaca la **firma del autor** sobre el espejo "Johannes van Eyck fuit hic" (Jan van Eyck estuvo aquí), haciendo alusión a su presencia en el enlace en calidad de testigo, lo que ha llevado a pensar que sería uno de los personajes representados en el espejo. Su presencia en el dentro de la obra muestra la evolución de la figura del artista en la sociedad de finales de la Edad Media. Se trata de un detalle realmente novedoso en la época.

Todo esto completa la simple valoración pictórica de la obra, otorgándole una dimensión simbólica de enorme complejidad intelectual. Es por ello que la **influencia de Jan van Eyck** fue muy amplia, y su depurada técnica realista fue aceptada como un modelo a seguir en buena parte de la pintura del siglo XV y el siglo XVI. Se ha señalado incluso que la figura del perro en primer plano y el espejo al fondo inspiraron a **Velázquez** en la realización de las *Meninas* o a Goya en el retrato de *La familia de Carlos IV*.

